



Artículo de reflexión E13A10. ❖ Recibido: 17.08.2018. ❖ Aprobado versión final: 15.12.2018.
JEL: B14, B31, F542, L70, N16. ❖ Pp. 193-211 ❖ doi:10.33571/teuken.v10n14a9

El legado ético y político del pensador revolucionario Sergio Almaraz.

Ethical and political legacy of the revolutionary thinker Sergio Almaraz.

José Luis Saavedra

BOLIVIA

Resumen: Este artículo procura destacar las matrices primordiales del pensamiento de Sergio Almaraz y lo hacemos tanto en relación con el tiempo que le cupo vivir, como con las proyecciones de su pensamiento en el actual de-curso del proceso político boliviano. No solo nos interesa hacer una rememoración más o menos reflexiva de lo que ha sido y es el pensamiento de Almaraz, sino también relieves sus repercusiones y significaciones frente a los desafíos del tiempo presente.

Palabras clave: sergio almaraz; pensamiento político; recursos naturales y procesos revolucionarios

Abstract: This paper tries to highlight the primordial matrices of Sergio Almaraz's thought and we do so both in relation to the time he had to live and the projections of his thought in the current course of the Bolivian political process. We are not only interested in making a more or less reflective remembrance of what Almaraz's thought has been and is, but also in relieving its repercussions and meanings in the face of the challenges of the present time.

Keywords: sergio almaraz; political thought; natural resources and revolutionary processes.



José Luis Saavedra es Doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar de Ecuador, intelectual *qulla* de habla Quechua y Profesor de la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz, Bolivia.

Contacto: joseluisaavedra86@gmail.com



O legado ético e político do pensador revolucionario Sergio Almaraz

Resumo: O texto está à procura das matrizes primordiais do pensamento de Sergio Almaraz e as relações de ambos em relação com o tempo que o grupo vivencia, como com as projeções de seu tempo no curso de curso do processo político boliviano. No solo interesante não tem uma rememoração ou o reflexo de mais do que foi feito no pensamento de Almaraz, o sino também aliviará as repercussões e significados frente aos desafios do tempo presente.

Palavras-chave: sergio almaraz; pensamento político; recursos naturais e processos revolucionários.

Introducción

Por qué Sergio Almaraz? Porque es, junto con Marcelo Quiroga y René Zavaleta, uno de los más importantes pensadores bolivianos contemporáneos. La obra teórica y política de Almaraz, a 50 años de su muerte y 90 años de su nacimiento, constituye actualmente una de las más significativas interpelaciones al sistema de dominación y explotación aún hoy imperante en Bolivia y, al mismo tiempo, entraña una serie de proposiciones de emancipación y liberación en y con la perspectiva de la dignidad y soberanía nacionales.

En términos metodológicos optamos por un procedimiento relativamente sencillo, que consiste en conversar con Alejandro Almaraz, hijo del notable pensador revolucionario Sergio Almaraz, acerca de la obra y el pensamiento de su padre y reiteramos sus reverberaciones e irradiaciones teóricas y políticas en el presente sociopolítico boliviano.

Presentando al pensador revolucionario

Sergio Almaraz tuvo una vida relativamente corta, murió cuando recién había cumplido los 39 años (falleció el 11 de mayo de 1968). Nació en Cochabamba el 1 de diciembre de 1928. La vida de Almaraz ha sido, sin duda alguna, la de un activista y pensador revolucionario de su tiempo.

Muchas, si no todas las actitudes de Almaraz, sobre todo sus posiciones teóricas y políticas en su obra y pensamiento -como siempre deben hacerse- se las comprende mejor considerando las circunstancias en las que se asumieron, vivieron o escribieron. Esta es precisamente la reflexión lúcida de Luís H. "Cachín" Antezana, en el artículo "Sergio Almaraz Paz y la historia", incluido en el libro *Para abrir el diálogo* (Antezana, 1979).

Hay que entender que son los tiempos del estalinismo. Aun cuando ya se había producido la "desestalinización", inicialmente en la Unión Soviética, luego en todo el movimiento comunista internacional, antes de que Sergio

**Fotografía 1.** Sergio Almaraz

Fuente: Escuela Nacional de Formación Política (2017).

Almaraz escribiera su primer libro *El petróleo en Bolivia* (1958). Esta obra fue escrita en 1957, diez años más tarde se le agregó -en calidad de apéndice- una conferencia dictada por el autor en el *Foro Nacional sobre Petróleo y Gas*.

Hoy podemos añadir, a las reflexiones muy pertinentes de Luís H. Antezana, que ha sido una desestalinización, en gran medida, de “dientes para afuera”, es decir, insustancial y superficial, aunque su mayor eficacia haya sido alterar el aparato de poder establecido por Iósif Stalin en la Unión Soviética. Pero, no precisamente para que el nuevo sistema fuera radicalmente

distinto. El pensamiento brutalmente autoritario que suponía Stalin y su régimen, no se rompió, ni se superó. El despotismo continuó en la misma Unión Soviética, que siguió siendo un Estado injusto, quizá algo menos, pero continuaba siendo opresivo y represivo, además de ser un régimen de pensamiento único, de monopolio total del partido comunista en la economía, en la política, en la cultura, en la ideología, en todo.

Y si bien ya no había el Comintern (la Internacional Comunista, también conocida como la III Internacional, por su abreviatura en ruso Komintern o Comintern, abreviatura del inglés: *Communist International*), seguía el movimiento comunista internacional, como un sistema que irradiaba un temperamento profundamente autoritario, totalitario, no solamente en relación con los partidos comunistas, sino también con gran parte de la izquierda, que, casi en su totalidad, ha sido opresora y despótica, incluyendo a los trotskistas.

Esos son los tiempos en los que Sergio Almaraz empieza a militar desde adolescente, alrededor de los 15 años, en el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR),¹ y luego en el Partido Comunista (PC). No solía hablar

¹ En la década del 40, el marxismo fue representado por el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), nacido el 26 de julio de 1940 en un congreso en Oruro, cuyos principales líderes eran José Antonio Arze y Ricardo Anaya. El PIR llegó a ser el partido más prestigioso de esa década, fue el primero que aceptó el marxismo como fundamento de su ideología. Propugnó la revolución democrática burguesa como instancia previa a la instauración del socialismo, la reforma agraria y, sin mucha claridad, el control del Estado sobre los ingresos mineros.



mucho de una posible ruptura. Esto es al menos lo que inferimos a partir de una serie de percepciones que han podido transmitir las personas más próximas a Sergio Almaraz, como su madre (María Jesús Paz), su esposa (Elena Ossio), su hijo mayor (Pablo), que lo ha conocido más que el hijo menor, Alejandro, y por una recolección de documentación que el propio Alejandro Almaraz hizo para poder escribir la reseña biográfica de su padre, "Retrato biográfico", inserta en la obra completa de la editorial Plural (Almaraz, Alejandro, en Almaraz, Sergio, 2009).

Sin duda, ha habido un tiempo de ruptura entre la misma fundación del PC, o muy poco después de fundarse (el 17 de enero de 1950), hasta la renuncia de Sergio Almaraz (hacia 1958), que parece haber sido precipitada. Hay varios indicios de ello. Por su conocimiento directo del Estado obrero, de la realidad real del socialismo existente, en un viaje que hizo en 1956, que -por comentarios de sus camaradas de ese momento- lo desilusionó y contrarió bastante, porque no eran los trabajadores quienes dirigían el Estado soviético, sino una serie de burócratas que suplantaban a la clase obrera. Los trabajadores tampoco participaban en las decisiones referidas al campo económico, político y cultural, principalmente, porque no había igualdad socioeconómica, se mantenían las antiguas diferencias y distinciones, lo único que había cambiado es la antigua élite zarista por la *nomenklatura*: los miembros del Comité Central del PC.

Este viaje le dio a Sergio Almaraz la imagen de un Estado autoritario, despótico, burocratizado, con una serie de cuestiones socioculturales que lo impactaron de modo muy especial. Según esos mismos testimonios, por ejemplo, el hecho que los dirigentes sindicales de la URSS no eran obreros, nunca habían sido trabajadores, jamás habían producido en el centro de trabajo al que representaban, sino que eran profesionales, burócratas, especializados en esta especie de rubro administrativo, que era la dirigencia sindical.

El propio Alejandro Almaraz, después de algunas décadas, vio esta misma impostura en la juventud comunista. Él era dirigente de la juventud comunista, cuando tenía 21 años, era Secretario General, sus pares del *Komsomol* leninista, que era la organización juvenil del PC de la Unión Soviética, eran tipos de 40 o 50 años, exactamente burócratas profesionalizados con esa especialidad de la dirigencia juvenil.

Consideramos que existió una suerte de ruptura silenciosa en Sergio Almaraz, no absolutamente porque podemos encontrar ciertos testimonios -relativamente consistentes- de esa disidencia o incluso disyunción en los temas, más bien de carácter sociocultural, que Almaraz abordó en artículos como "Buscando el *De Profundis* de una generación"



(Almaraz, 1979), en el que él es muy crítico con el realismo socialista, demostrando además el execrable temperamento autoritario y totalitario del pensamiento único, monopolista y monopolizador.

Las opciones teóricas, culturales y literarias de Almaraz eran extraordinariamente amplias. Él leía no solamente los ensayos políticos, la doctrina política e ideológica, sino también le gustaba la literatura, tanto que –al menos en ciernes- hay una faceta de crítico literario, que ya está bastante bien expresada precisamente en “Buscando el *De Profundis* de una generación” (Almaraz, 1979).

A propósito, hace poco se ha publicado una crítica literaria de Almaraz al escritor y poeta paceño Jaime Sáenz, a quien admiraba y le gustaba mucho, por eso escribió sobre este poeta. Almaraz tenía una inclinación muy marcada por el arte, la narrativa, cuento, ensayo, historia, incluso hacia el cine, el teatro, la pintura. Es por ello que escribía también sobre crítica literaria.

Almaraz era muy amplio, muy heterodoxo en el campo político e intelectual. Esta característica ha sido la fuente de una de las mayores tensiones y malestares con el PC. Alejandro Almaraz lo que más le escuchaba protestar a su madre era precisamente sobre este ámbito, es decir, sobre las estrecheces y miserias estéticas de y en los comunistas, principalmente, por no ser capaces, o no tener la lucidez, de apreciar el arte y, casi por un formulismo figurativo o por una especie de consigna o instrucción, considerar como único arte valioso y válido el realismo socialista.

Almaraz es un pensador revolucionario que, obviamente, cambió a lo largo de su vida, como todas las personas que cambian, como la propia realidad que también está en constante devenir. El sentido del cambio de Almaraz ha sido el de la aproximación a una realidad nacional que estaba muy lejana en la óptica del marxismo ortodoxo, por decir lo menos, porque bien podríamos hablar de un marxismo no marxista, de un marxismo simulado, de un marxismo colonial y eurocéntrico, como bien diría Edgardo Lander (2006), que ha sido el marxismo de todos esos partidos políticos de izquierda, incluyendo el del partido comunista y las propias ideas que –al menos en un primer momento juvenil- asumió el mismo Sergio Almaraz.





Si algo podría rescatarse de esta primera etapa, serían las ideas que, en algún momento, tuvo José Antonio Arze,² escritor, sociólogo y político boliviano, que era el intelectual al que Sergio Almaraz admiraba, al que siguió en el PIR, pero que, lamentablemente, también tuvo problemas de salud, murió prematuramente (antes de cumplir los 50 años), y cuya influencia en el PIR fue reemplazada no solamente por un marxismo de la Academia de Ciencias de la URSS, de cuño konstantinov (de Fedor Vasilievich Konstantinov), sino además oportunista, ya que terminó en el barrientismo (del dictador René Barrientos), después de colgar al presidente Gualberto Villarroel el 21 de julio de 1946.

La aproximación de Almaraz a la realidad nacional ha sido un acercamiento también a la revolución nacional de 1952. Él no ha sido militante del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), pero bien podríamos decir –es al menos admisible y/o plausible– que ha sido militante de la revolución nacional, es decir, de las transformaciones sociales, económicas y políticas que supusieron la nacionalización de las minas y el voto universal. No estamos seguros de la reforma agraria, porque no deja de ser sintomático –esto es algo que no conocíamos y recién hemos sabido gracias a la obra reunida (Almaraz, 2009)– un comentario que él hace sobre el famoso libro, muy mencionado y poco leído curiosamente, que se llama *Feudalismo en América latina*, del padre teórico de la reforma agraria boliviana, que es Arturo Urquidi (Urquidi, 1966), pirista, del PIR, supuestamente de la línea de José Antonio Arze, que tenía una antigua amistad, por razones de militancia política, con Sergio Almaraz, y que parece haberle pedido un artículo/reseña sobre su libro, tan elocuente como el libro, es el artículo sobre el mismo porque el comentario es no-comentario, es no decir nada, son unas apostillas evasivas, ambiguas e imprecisas, que nos hacen suponer que no quería decir lo que en verdad le parecía, seguramente por consideración a este señor ya muy mayor (nació el 6 de mayo de 1905), y que además había sido un buen amigo.

Sergio Almaraz no toma una posición clara sobre la reforma agraria, porque no es el tema que él estudió, en todo caso, la interpretación de la versión oficial que hace Arturo Urquidi, autor de la ley de reforma agraria, no es la de Almaraz. No es el tema en el que nos tendríamos que extender, pero –en síntesis– la reforma que pretendió hacer el MNR es una no-reforma agraria, porque no quiso redistribuir la tierra del latifundio entre los colonos, no era ese su proyecto, el plan era el de conservar a

2 José Antonio Arze y Arze es considerado uno de los principales sociólogos y teóricos del marxismo en Bolivia. Fundó el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) y fue uno de los líderes del movimiento promotor de la autonomía universitaria en Bolivia.



los latifundistas con lo básico de su patrimonio (denominado propiedad mediana)

-diríamos- con lo principal de sus privilegios coloniales u oligárquicos (La Razón, 2003).

En cambio, Sergio Almaraz sí valoraba la nacionalización de las minas, que entre paréntesis parece -hay también indicios en el propio Almaraz- que fue tan forzada por la movilización popular, como la propia reforma agraria que se dio en los hechos, más allá de la ley. Pero, aun en su adhesión mantiene no solamente una distancia crítica con su conducción, sino que también asume una clara actitud de confrontación con el manejo del MNR en muchos temas, como cuando nos habla, por ejemplo de “el tiempo de las cosas pequeñas” (Almaraz, 1969), muestra las múltiples claudicaciones y sometimientos del gobierno del MNR, pese a que él fue funcionario de ese gobierno, primero en el Ministerio de Trabajo y luego en el de Minas, con la mediación del ala izquierda del MNR, conformado por gente como Franco Guachalla y Zavaleta. Pero, pese a eso no inhibió sus denuncias fuertes y radicales contra el MNR.

En resumen, diríamos que Almaraz es -no solo era- un pensador revolucionario que madura y desarrolla, pese a que no pasó de los 39 años, como ya lo decíamos. No obstante, tiene tiempo de y para una interesante gestación teórica y política que consolida sus convicciones revolucionarias acercándolas -de una manera cada vez más consciente y comprometida- a las problemáticas fundamentales de la realidad nacional boliviana.

La decadencia de la revolución nacional, la intromisión imperialista y la defensa de los recursos naturales

Aquí la pregunta medular es qué nos dice hoy la obra y el pensamiento de Sergio Almaraz. Para empezar, el contexto es muy parecido, tanto que en la tarea de interpretar y reflexionar acerca de lo que actualmente está ocurriendo en Bolivia, de la problemática social hoy presente, que esencialmente es la de la derrota y capitulación de -por lo menos- la potencialidad transformadora de la movilización social contemporánea, la analogía con la decadencia del proceso revolucionario del 52 (vivido y sufrido por Almaraz) es insoslayable e ineludible.³

3 Actualmente, en Bolivia, está pasando casi lo mismo que con el agotamiento de la revolución nacional, mutatis mutandis (“cambiando lo que haya que cambiar”), es decir, salvando las correspondientes distancias y diferencias histórico-temporales.



Para la reflexión de esta analogía transitoria, rescatamos dos formulaciones clave para la historia contemporánea de Bolivia, en particular para estos dos procesos de declinación y decadencia revolucionarias, uno de René Zavaleta y otro de Sergio Almaraz. La noción de Zavaleta es la de la paradoja señorial, que en el fondo es el mismo de la burguesía incompleta, que está en el libro *Lo nacional popular* (Zavaleta, 1986), que nos muestra la capacidad singular de las clases dominantes bolivianas de apropiarse de lo adverso, incluso de lo revolucionario y/o subversivo, que por ser tal lo cuestiona, y de echar mano -sobre todo en términos simbólicos y discursivos- e incluso de desarrollarlos ampliamente en las formalidades retóricas y discursivas político-estatales.

Si repasamos la historia de Bolivia, veremos cómo las clases dominantes, opresivas y represivas, particularmente de y en la contemporaneidad nacional, han sido y son todo lo que pudieron o tuvieron que hacer, al menos discursivamente, para preservarse del asedio popular y revolucionario. En este sentido, sin pudor alguno, han sido liberales, nacionalistas, socialistas (de distintas vertientes: marxistas y no marxistas), anarquistas y ahora, incluso, están siendo indigenistas muy a despecho de su racismo atávico.

Ahí hay una clave profunda aportada por Zavaleta y relacionada con ella, muy directamente concernida, en Almaraz también está la tesis de que la revolución nacional fue derrotada desde adentro, no desde afuera, sino ha sido minada interiormente. Ha habido una revolución que efectivamente logró transformaciones con una profundidad y radicalidad que no ha tenido el llamado proceso de cambio. El MNR hizo la revolución contra las clases dominantes u oligárquicas y la hizo en gran medida contra el interés y el parecer de los factores de poder interno (oligárquico) y externo (imperialista).

Los actores revolucionarios se consolidaron en el poder, la sedición contrarrevolucionaria fue derrotada una y varias veces, así como los levantamientos de los falangistas y los diversos intentos de golpes de Estado. Pero, es desde esos mismos actores revolucionarios que se consumieron la derrota y la consiguiente capitulación de la revolución. Esto lo explica con mucho detenimiento Almaraz, en verdad así fue. Tal vez así ha sido desde el comienzo, quizá había una cabecera de playa para ese devenir contrarrevolucionario aún antes del 9 de abril, en el propio presidente Víctor Paz, y en esta cúpula de parientes pobres de la oligarquía, como decía Zavaleta.

Ahora, ¿por qué la recuperación de los recursos naturales es el tema medular de Sergio Almaraz? No lo sabemos con precisión, parece que él pensaba, nunca lo ha escrito así, o por lo menos no muy manifiestamente; pero, según lo conversado con la gente próxima a él, Almaraz pensaba y quería darles contenidos más ideológicos a sus próximas obras. Pareciera



que él partía de una base empírica, que exponía -con cierta solidez- los aspectos fundamentales y materiales de la realidad nacional, para -desde ellos- construir propuestas de transformación, en esta perspectiva que decíamos de una obra más ideológica y quién sabe filosófica (en realidad hermenéutica).

Lo que Almaraz muestra, en esta revelación empírica de la realidad nacional, que comprende gran parte de su obra, es que los recursos naturales constituían y aún constituyen la materialidad orgánica de la dominación y explotación capitalista e imperialista en nuestro país. A Bolivia, a la compleja sociedad boliviana, se la ha dominado primero desde la apropiación, usurpación y despojo impune de los minerales (oro y plata), luego del petróleo, y después de los recursos naturales (renovables y sobre todo no renovables). Es ese ámbito material u orgánico de la dominación y explotación colonialista, capitalista e imperialista la base tangible de una condición indispensable para construir una otra sociedad en condiciones dignas y soberanas. Dicho de otra manera, no es posible pensar en fundar una nueva sociedad bajo la dominación del capitalismo e imperialismo, con sus nexos subsidiarios, fuertemente arraigados en la oligarquía y la burguesía mestizo criollas.

A ello podríamos agregar que lo que Almaraz nos plantea es rescatar y reconquistar la dignidad y soberanía nacionales sobre los recursos naturales, pero desde la maduración de la propia conciencia nacional (como también diría Zavaleta, 1986); asimismo en lo que hoy podríamos interpretar como un sentido de sociedad democrática, plural, integral e integrada. Esto es lo que él ya no ha llegado a desarrollar, es lo que le quedó en el tintero, recuperar nuestra dignidad y soberanía desde una profunda conciencia popular y radicalmente democrática y por tanto revolucionaria. Es también desde esa conciencia rebelde, subversiva, insurgente y sublevada que se podría re-construir una nueva sociedad o una nación (en los términos que eran más empleados en ese tiempo) intercultural y/o plurinacional.

Imperialismo, dependencia transnacional y extractivismo

En relación con la comprensión de estos campos, Almaraz es plenamente leninista. Podríamos inclinarnos a pensar que lo más rescatable en la teoría aportada por Lenin al marxismo es la explicación del imperialismo como internacionalización del capital, como una particular forma de internacionalización del capital (Lenin, 2012). Y, claro, la sustancia material del imperialismo está nuclearmente constituida por las empresas transnacionales, incluyendo en ellas -con una importancia especial- a



los bancos, que *-como nos explica Lenin⁴* son las instancias de fusión del capital industrial con el capital estrictamente mercantil y financiero.

Si bien el gobierno boliviano hoy habla de imperialismo, no solamente de imperio, incurre en una de sus más agresivas imposturas, porque mientras emite cotidianamente toda clase de ataques de los más altisonantes contra el imperio e imperialismo, regala a las empresas transnacionales la plata de este país pobre, los ahorros, que en el fondo son las reservas internacionales netas. El gobierno boliviano, siguiendo un dictado típicamente neoliberal, ha optado por mantenerlos en la oxigenación de este núcleo material, que es el imperialismo, es decir los bancos transnacionales. Ahí están nuestras reservas internacionales devengando intereses miserables del 0.25% al año.

En este sentido, dada la formación teórica y política que tenía Sergio Almaraz, entendemos que esta interpretación del imperialismo estaba muy clara. Es precisamente esta lectura la que queda de manifiesto en su obra, con el agregado que *-esta es una explicación muy importante-* hay un vínculo más complejo, no es una dominación directa al estilo formalmente colonial, sino que mantiene una intermediación activa de parte de la oligarquía randa, que no es tampoco un actor pasivo, un mediador indiferente, sino que ayuda su iniciativa, diríamos inclusive problematizando los esquemas concebidos por los agentes globales del imperialismo, como en su momento (al menos en las décadas pasadas) ha sido el gobierno estadounidense.

Esta cuestión espinosa la podemos ver claramente en la problemática agraria de Bolivia, desde el Plan Bohan (1942),⁵ los Estados Unidos consideran recomendable una reforma agraria, que ciertamente supere la concentración latifundista de la tierra o en condiciones de producción serviles, pero la oligarquía boliviana, por muy pro yanqui que pueda ser, como en verdad lo ha sido y aún lo es, se resistía a esa reforma agraria, hasta el último momento, la seguía combatiendo incluso en la misma ley de reforma agraria. Esa reforma agraria en la región andina (no en

4 *Lenin elaboró este texto marxista enormemente influyente para explicar en detalle los defectos inevitables y el poder destructivo del capitalismo, que conduciría ineludiblemente al imperialismo, a los monopolios y al colonialismo. Profetizó que los países del Tercer Mundo usados meramente como mano de obra capitalista no tendrían más opción que unirse a la revolución comunista en Rusia.*

5 *Este plan fue realizado por una misión económica de Estados Unidos a Bolivia. Llamado así por el nombre del jefe de la misión, Merwin L. Bohan. Fue un trabajo de ayuda del gobierno norteamericano a la recuperación y al desarrollo económico y social boliviano.*



la Amazonia) solo es posible por la lucha y la movilización campesinas y que superan con creces a la propia ley e incluso a la administración gubernamental.

En los términos actuales, homologando los planteamientos de Almaraz a las expresiones más usadas en el debate social y/o político de hoy, diríamos que lo que él mostraba era esencialmente el modelo primario exportador, propio de un país históricamente aprisionado desde la tradicional detentación extranjera y foránea de sus recursos naturales, que *–aún ahora–* lo condenan a mantenerse bajo esos mismos patrones productivos de carácter radicalmente extractivista y depredador, bajo similares rubros productivos (minerales e hidrocarburos) y que le impiden por tanto desarrollar sus propias potencialidades, tales como diversificar la producción, transformar la matriz productiva y/o energética del país, etc.

Hay, por tanto, de una manera muy efectiva, un componente fuerte del extractivismo en la obra y el pensamiento de Sergio Almaraz, precisamente el vinculado a la cuestión del modelo primario exportador, que está visto en la labor de Almaraz, pero aún resulta escaso el componente ambiental, porque *–claro–* en esos tiempos no teníamos la crisis climática, ni los actuales dramáticos trances ambientales del planeta. Si bien podríamos decir que ya había algunos hechos que mostraban que íbamos camino a la escasez y agotamiento de los recursos naturales, también podríamos decir que es un componente del extractivismo, al que lo podríamos rastrear *–con cierto detenimiento–* en la obra de Almaraz, pero no así el factor ambiental o muy escasamente.

Entre la “rosca” oligárquica y el agro-empresariado racista y fascista

En el campo de la vieja y nueva “rosca”,⁶ hay una cierta continuidad lógica, pero también hay innovación. La continuidad es muy evidente, la podemos constatar con nombres y apellidos. Esta nueva rosca, que se sitúa especialmente en la región andina *–Sergio Almaraz (1969), no estudió la oligarquía oriental, que tiene sus propias especificidades–* se ubica en la minería mediana y también en la banca. Y uno de los tropos que más interesa de Almaraz está precisamente en esa comparación que él hace de la nueva rosca con la vieja, con la de Patiño, con la de los barones del estaño, que dice ante las imposibilidades, muy frecuentemente alegadas por los nuevos rosqueros de hacer una y otra cosa por el país o por ellos mismos considerándola muy grande, muy difícil, Almaraz dice que Patiño se habría sonreído porque sabía que sus dimensiones (esmirriadas) eran las del país. Es así que la oligarquía criolla se consideraba del tamaño del

6 Este bolivianismo, alude a la colusión de intereses minero feudales y la constitución de las élites locales dominantes.



país y con eso le daba o pretendía darle un fundamento subjetivo a su condición de clase –*en realidad casta*– dominante.

Estos nueva-rosqueros son las mismas familias, los mismos apellidos articulados hoy –*vía banca*– a la oligarquía agraria del oriente, que, a diferencia de la occidental, tiene una continuidad de mucha más larga data porque para ellos la revolución y la reforma agraria fueron de signo contrario que para el latifundio andino. En general, los oligarcas se han constituido en un muy eficiente dispositivo institucional, financiero, discursivo, simbólico y de expansión del régimen masista, pero no de hegemonía (Soliz, 2016 y Guha, 1997).

Hay muchos ejemplos de miembros activos de una oligarquía que, teniendo un pasado mucho más largo que el de la nueva rosca andina, se consolidó con la revolución nacional, además de asociarse con los otros componentes de la nueva clase dominante. No ha dejado de ejercer el poder, salvo muy breves y/o fugaces paréntesis de tiempo, digamos cuando la UDP o tal vez en el primer tiempo del presidente Evo, cuando precisamente Alejandro Almaraz fungía como Viceministro de Tierras.

La oligarquía criolla no ha dejado de mandar u ordenar en la política agraria del país, lo ha hecho bajo dos modalidades cardinales, que son precisamente las que Sergio Almaraz da cuenta, que las clases dominantes gestionaban sus intereses en el gobierno, ya sea directamente, como con los Arce y los Pacheco, los patriarcas de la plata, de la minería de la plata (Mitre, 1981), o ya sea por interpósita persona, la rosca propiamente, que son los abogados y los políticos que rodeaban y servían a los barones del estaño: Patiño, Hochschild y Aramayo, de la gran minería.

La oligarquía agraria del oriente también ha utilizado las dos estrategias, según su necesidad y/o conveniencia, porque es pragmática, no se anda con enredos doctrinales, ni nada parecido. En su momento, por ejemplo, en el tiempo neoliberal, eran sus hombres, directamente, los que estaban de ministros, de viceministros, de directores del INRA, de magistrados agrarios, eran los terratenientes Guiteras, Monasterios, etc., y, por supuesto, en el Comité Cívico.

Cuando las cosas se complicaron o cambiaron, han sabido –*sin mayores dificultades*– reponer sus intereses, utilizando las tradicionales intermediaciones, a las que ingeniosamente han podido acceder. Esas mediaciones son muy significativas en la continuidad de la paradoja señorial, porque han supuesto no solamente instrumentar y/o domesticar a los jóvenes rebeldes, salidos de la misma clase dominante, como ocurrió antes con el MNR, o de repente más antes con los izquierdistas, y ahora con los líderes surgidos no solamente del movimiento campesino e



indígena, sino también de posiciones victoriosas en el enfrentamiento con los intereses transnacionales de la oligarquía *q'ara* dominante.

Hay por tanto continuidad en esta nueva rosca, que supo o pudo derrotar el levantamiento popular, además de “embolsillarse” a la revolución nacional, es decir convertirla en su instrumento y *–al hacerlo–* la estuvo sometiendo/minando desde adentro, como bien dice Almaraz. La oligarquía también ha sabido capear y derrotar las otras amenazas que ha tenido, en diferentes momentos, tales como los nacionalismos militares, como el de Torres y Ovando, o civiles, como el de la Unidad Democrática y Popular (UDP). Aquí podemos decir, observando con más cuidado su propia historia, que, a cuenta de lanzarse a la sedición violenta, como lo hicieron el 2007 y 2008, llevándonos al borde de la guerra civil, debieron ser más cautos y esperar no más para logros mayores, como es el de darle línea programática al gobierno de Evo Morales, al gobierno del llamado “proceso de cambio”.

Ante esta constatación empírica hemos tenido, en algunos debates, la explicación de los voceros masistas, también lo ha hecho y dicho el propio vicepresidente García Linera, que *“consumada la victoria revolucionaria, lo que queda es asimilar al enemigo derrotado”*. Nosotros podemos decir ¡qué maravillosa asimilación para el derrotado que el ejercer la condición de vencedor dando y/o determinando la línea programática del gobierno!, el programa de gobierno, nada menos que en un asunto tan fundamental *–para este proceso–* como es el agrario y, más propiamente, agroalimentario, porque a partir de la Cumbre agropecuaria, del 2015, que relatamos en nuestro libro (Saavedra, 2015), ellos (los empresarios) dan la línea política y económica de y al gobierno.

Ahora, lo nuevo o novedoso en este proceso llamado de cambio es que no hay *–como algunos sugieren–* hablando de revolución política, un desplazamiento de las clases dominantes, es decir de las que actuaron como tales antes del llamado ‘proceso de cambio’, por otras clases hegemónicas. Lo que hoy vemos es que más bien la asimilación se da al revés, estamos en la típica situación que (Guha 1997) denomina “dominación sin hegemonía”.

Para fundar y/o fundamentar esta afirmación podemos con-centrarnos en el campo de la cuestión agraria, donde vemos que desde el 2010 todos los actos del gobierno son los que interesan (exclusiva y por tanto excluyentemente) a la oligarquía agraria, tanto que la política financiera frente a la banca privada es exactamente la misma que la del ex presidente neoliberal Sánchez de Lozada (Goni) (Semanao Aquí, 2013), *“Los banqueros, en este tiempo de Evo Morales, ganan de manera sostenida*



y mucho más que durante el neoliberalismo”, la banca ha ganado y gana mucho más que nunca en estos últimos diez años (Barrios, 2018).

Las empresas transnacionales, ya lo hemos dicho y lo reafirmamos, están mejor que cuando el régimen neoliberal de Goni. Si bien tienen que tributar un poco más, están exentas de nacionalización por el hecho de que la actual política de hidrocarburos se llama nacionalización (Barrios, 2018). He aquí una forma concreta de la paradoja señorial: proteger los mecanismos ilegítimos de dominación con su impugnación retórica, resguardar a las empresas transnacionales con la nacionalización, con el recurso simbólico y discursivo de la nacionalización (Corz).

Entonces, la banca, las empresas transnacionales, otro tanto podemos decir de las empresas mineras, que no creemos que hubieran recibido mayor beneficio de Sánchez de Lozada que el que les ha otorgado el actual gobierno del Presidente Evo sobre todo con la Ley de minería y metalurgia (Ley N° 535, del 28 de mayo de 2014), francamente no creemos y no es una cuestión de oratoria. Y están muy eficazmente preservadas de lo que tendría que ser el compromiso prioritario del gobierno, que es el de la consulta previa, del derecho a la consulta previa, libre e informada, pero sorprendentemente están eximidos; aunque -a nombre de la consulta- otra vez aparece la instrumentación simbólica y la prebenda para el fin real, que es absolutamente contrario a los intereses de los pueblos y territorialidades indígenas u originarias.

Así, pues, las clases dominantes que han dominado en *–por lo menos–* el último medio siglo, en Bolivia, siguen dominando y más aún ellas *–mediante una vinculación más o menos subterránea con el llamado ‘proceso de cambio’, especialmente con su núcleo blanco mestizo de poder–* han asimilado a ciertos sectores emergentes, como los cocaleros del Chapare, que van ganando con la coca destinada al narcotráfico,⁷ se han vuelto comerciantes, contrabandistas e incluso “loteadores” de tierras suburbanas.

También cuentan las élites burguesas relativamente encubiertas en y por el cooperativismo minero y obviamente las señoras amigas de las empresas chinas (por ejemplo, CAMC, Sinohydro y Sinosteel), una nueva clientela en cuya existencia también se reproduce el proceso de la revolución nacional. Esta es otra analogía muy reveladora, además de singular, respecto a la historia anterior, en la que la revolución nacional, con el MNR en el poder, ampliara los mecanismos clientelares del Estado y más aún los masificara.

⁷ Hay informes de las Naciones Unidas que sostienen que el 94% de la producción de la hoja va destinada al narcotráfico, ver *El Día*, 23 abril 2016.



Hoy estamos viviendo un nuevo momento de exacerbación de estas relaciones clientelares y creemos que *–producto de ella–* hay una burguesía chola emergente, una burguesía azul, tomando los términos de Amalia Pando, pero que no ha desplazado, insistimos en esto, no ha desalojado a la oligarquía criolla ya establecida, sino más bien se ha acoplado, se ha sumado en una condición además secundaria y/o subsidiaria. Al fin y al cabo, es solo un par más de cubiertos que se añaden a la mesa del banquete de los privilegios y privilegiados.

El mensaje profético de Sergio Almaraz

Un tema que suele señalarse como un vacío en la obra de Almaraz, es el de la problemática colonial, del colonialismo interno, más específicamente, de la opresión moderna colonial sobre los pueblos indígenas u originarios. Ciertamente, es un tema que él no aborda con una especificidad más o menos definida, pero tampoco lo ignora, menos en una realidad tan desigual y heterogénea como es la boliviana. Aunque en el otro polo de la contradicción uno puede ver la psicología de la vieja rosca y ahí están descritas las estructuras mentales e ideológicas del colonialismo interno de aquellos *–dice–* que desprecian al país del que viven, en el que se han hecho ricos, dicho de manera más precisa, los oligarcas “Se sentían dueños del país, pero al mismo tiempo lo despreciaban”, relegando, desterrando y proscribiendo *–lo dice específicamente–* al indio, pese a que secularmente han vivido y viven de su trabajo.

Esta problemática Almaraz no la conocía por haberla estudiado sino por haberla vivido, porque él era de una familia terrateniente, de Cochabamba, de la provincia Esteban Arce, aunque su madre ya había perdido las tierras, era de una familia de terratenientes en crisis, originalmente por los trances de la guerra del Chaco. Así, él conoció la realidad de la hacienda y no le era indiferente la constatación de esta realidad en la que los que se arreglaban para trabajar, en absolutamente todo, no solamente en poner sus manos, sino también en organizar el proceso de producción, suministrar la semilla, trasladar la producción, ir a vender al pueblo la producción a cuenta del patrón, poner sirvientes (pongos) en la casa de los patrones, eran los indios. Los patrones lo único que hacían era recibir las rentas, como bien dicen Zavaleta (1986) y Platt (1982), eran estrictamente recaudadores de las múltiples formas coercitivas del tributo indígena.

Estas atingentes situaciones Almaraz las vivió en su infancia y las vivió con dolor, porque en esas mismas familias de terratenientes, había “ovejas negras”, había quienes percibían que eso estaba mal, por injusto e indigno, y que no podía continuar así. Él lo denunció acremente, dentro de esta república moderno colonial u oligárquica, lo describe pormenorizadamente en *El poder y la caída* (Almaraz, 1967), es decir de manera clara y contundente.



Almaraz ya no ha vivido algo que de repente le hubiera parecido insólito, inesperado, que es que esos pueblos sometidos u oprimidos se sobrepongan al aplastamiento, al desprecio racista, a la densa explotación económica y opresión política, así como a la violencia genocida de las masacres y represiones, y a pesar de todo ello: del dolor y la herida coloniales (Mignolo, 2007), sean capaces de abrir procesos y senderos de lucha, emancipación y liberación.

Si bien sabemos que el llamado “proceso de cambio” se ha congelado, en realidad ha colapsado y ha sido traicionado por el régimen masista, hoy está siendo instrumentado por el enemigo imperialista; también estamos al tanto de que han sido los pueblos indígenas que lo abrieron con sus luchas, principal y originalmente por el agua, el territorio y la vida. Cuánto nos hubiera gustado hablar con Sergio Almaraz acerca de estas emergencias e insurgencias, escuchar qué hubiera dicho él viendo estas bullentes resistencias, rebeldías e insubordinaciones.

Al menos en tierras altas es en verdad sorprendente que Arturo Urquidi (1966), en los años 60, decía que las últimas comunidades andinas estaban agonizando, que vivían sus últimos hálitos de vida. No obstante, Urquidi murió en los años 80, ha tenido que *–por lo menos–* enterarse de la Ley Agraria Fundamental (Ticona, 1995), en la que el grueso del campesinado andino, ya emancipado de la tutela blanco-mestiza, dice “no a la propiedad privada, queremos tierras comunales, queremos economía comunitaria, queremos valores colectivos en una nueva sociedad, en un nuevo Estado”.

Conclusiones para seguir reflexionando

Para ir terminando, reivindicamos de Sergio Almaraz (1969) dos afirmaciones radicales: la primera, que “la revolución es el camino necesario”, no es literal, pero es ciertamente la idea primordial, “revolución *–dice–* es dignidad”, “es soberanía”, “es liberación”, por lo tanto, es el camino luminoso de los pueblos. Muy a propósito de eso también dice “es difícil asistir al desvarío y a la derrota de una revolución sin perder la fe en ella”.

Se trata, entonces, de entender que lo que están haciendo los burócratas del gobierno actual, no es revolución, sino más bien es continuar ese sino trágico de nuestra historia, que es el de poner la rebelión en manos de sus enemigos. Es la paradoja señorial, que hoy deviene como la derrota de la revolución minándola y socavándola desde a-dentro. No obstante, eso no quita ni la necesidad, ni la obligación ética, política e intelectual que tenemos por y para ese futuro cualitativamente distinto y mejor, que es la revolución, al menos los que queremos vivir de manera distinta a la actualidad, es decir con dignidad, justicia y libertad.



Aun cuando se nos pueda decir “*pero, a ver, ¿cuál es la alternativa al capitalismo?*”; tenemos la esperanza que la vamos a ir fundando en la misma medida en que la vayamos construyendo con nuestras propias manos. En la construcción de este horizonte de emancipación/liberación retomamos al maestro Aníbal Quijano (Diario ElTelégrafo, 2015), quien nos dice que estos nuevos tiempos son de una necesaria desconcentración epistémica y más específicamente de un “*modo de subversión epistémica del poder*”.

Se trata entonces de ser fieles al legado de Almaraz y de no reiterar la concentración epistémica, es decir una fórmula de solución que pueda inclusive, como lo hacían los soviéticos, reducirse a una mera receta, el socialismo es A, B, C, no, sino más bien comprender que estamos en una realidad diversa, compleja, heterogénea. Y que es desde estos distintos frentes teóricos, políticos y epistémicos que se hostigará y se derrotará al colonialismo, al capitalismo y al patriarcado (Santos, 2017).

Es también desde y a partir de estos mismos frentes que hoy devienen las luchas anti-post-decoloniales, en el caso nuestro contra el colonialismo interno, que sigue acaeciendo aun con Evo Morales presidente indígena. El colonialismo interno está más robusto, pero –*a la par*– también está la lucha de las mujeres contra la dominación patriarcal y por supuesto está el combate de los pueblos indígenas contra el extractivismo moderno colonial y las múltiples revueltas ciudadanas para que nuestra *pacha* siga habiendo y viviendo para nosotros y para nuestros hijos y nietos.

¡Jallalla!

Referencias bibliográficas

1. ALMARAZ, Alejandro. (2009). Retrato biográfico (pp.707-713). En: ALMARAZ, Sergio. *Obra completa*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.
2. ALMARAZ, Sergio. (1958). *El petróleo en Bolivia*. La Paz: Camarlinghi.
3. ALMARAZ, Sergio. (1969). *Réquiem para una república*. La Paz: Los Amigos del Libro.
4. ALMARAZ, Sergio. (1979). *Para abrir el diálogo*. La Paz: Los Amigos del Libro.
5. ALMARAZ, Sergio (2009). *Obra completa*. La Paz: Plural.
6. ANTEZANA, Luis H. (1979). Sergio Almaraz Paz y la historia (pp.190-200). En: ALMARAZ, Sergio. *Para abrir el diálogo*. La Paz: Los Amigos del Libro.
7. AQUÍ SEMANARIO (2013). De la economía boliviana ganan los empresarios y crecen las desigualdades en el pueblo. Disponible en Internet: <http://www.semanarioaqui.com/index.php/editorial/2153-de-la-economia-boliviana-ganan-los-empresarios-y-crecen-las-desigualdades-en-el-pueblo> Consultado 11.05. 2018.



8. BARRIOS, Rafael. (2018). Evo debió expropiar, no “nacionalizar” ... ¡Juicio! Disponible en Internet: <https://www.paginasiete.bo/opinion/2018/8/16/evo-debio-expropiar-no-nacionalizar--juicio-190690.html> Consultado 16.08.2018.
9. BOLIVIA. Asamblea Legislativa Plurinacional. Ley N° 535, del 28 de mayo de 2014. Oruro.
10. DIARIO EL TELÉGRAFO. (2015). Aníbal Quijano propone una revuelta epistémica. Disponible en Internet: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/cultura/10/anibal-quijano-propone-una-revuelta-epistemica> Consultado 11.05.2018.
11. EL DÍA (2016). Polémica por declaración de los coccaleros. Disponible en Internet: https://www.eldia.com.bo/mobile.php?cat=1&pla=7&id_articulo=197088 Consultado 11.05.2018.
12. GUHA, Ranajit. (1997). *Dominance without Hegemony*. Cambridge: Harvard University Press.
13. LA RAZÓN (2003). La Reforma Agraria continúa pendiente 50 años después. Disponible en Internet: <https://www.bolivia.com/noticias/autonoticias/DetalleNoticia15018.asp> Consultado 11.05.2018
14. LANDER, Edgardo. (2006). Marxismo, eurocentrismo y colonialismo (pp. 209-243). En: BORON, Atilio, AMADEO Javier y SABRINA González (comps.). *Teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.
15. LENIN, Vladimir Ilich. (2012). *Imperialismo: la fase superior del capitalismo: hoy, el monopolio es un hecho*. Madrid: Taurus.
16. TICONA, Esteban (1995). Organización, liderazgo y representación Aymara en la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). Disponible en Internet: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/854/13/TFLACSO-01-1995ETA.pdf> Consultado 11.05.2018.
17. MITRE, Antonio. (1981). *Los patriarcas de la plata. Estructura socioeconómica de la minería boliviana en el siglo XIX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - IEP.
18. MIGNOLO, Walter. (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
19. SAAVEDRA, José Luis. (2015). *El MAS abraza el modelo capitalista*. Cochabamba.
20. SANTOS, Boaventura de Sousa. (2017). *Contra la dominación*. Disponible en Internet: <https://www.pagina12.com.ar/69482-contra-la-dominacion> Consultado 11.05.2018.
21. SOLIZ, Andrés. (2016). *Evo y la oligarquía cruceña*. Disponible en Internet: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=214952> Consultado 11.05.2018.

22. SOLIZ, Andrés. (2017). Almaraz en la construcción del estado nacional (Primera Parte). Disponible en Internet: <http://escuelanacionaldeformacion.blogspot.com/2017/08/almaraz-en-la-construccion-del-estado.html> Consultado 11.05.2018
23. PLATT, Tristan. (1982). Estado boliviano y ayllu andino. Tierra y tributo en el Norte de Potosí. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
24. URQUIDI, Arturo. (1966). El feudalismo en América y la reforma agraria boliviana. La Paz: Los Amigos del Libro.
25. ZAVALETA, René. (1986). Lo nacional-popular en Bolivia. Ciudad de Méjico: Siglo XXI.

Para citar este artículo:

SAAVEDRA, José Luis. (2019). El legado ético y político del pensador revolucionario Sergio Almaraz. En: Teuken Bidikay, Vol. 10 No 14. Medellín: Politécnico Colombiano. Pp. 193-211. doi:10.33571/teuken.v10n14a9

Izalco



